

LA TEORÍA LITERARIA FEMINISTA

Rosaura Hernández Monroy*

Roland Barthes señaló en su texto *Crítica y verdad* la necesidad de revisar periódicamente los objetos del pasado y describirlos de nuevo para realizar una valoración justa de la sociedad. Esa tarea resulta difícil cuando no hay suficiente lejanía temporal, por parte de quienes hacen esta revisión. Por esto resulta interesante la última publicación de la doctora Raquel Gutiérrez Estupiñán, investigadora del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, titulada *Una introducción a la teoría literaria feminista*, ya que muchos cuestionan aún, que la literatura escrita por mujeres posee una especificidad que es necesario analizar.

Este libro se propone someter a discusión la relación entre feminismo y literatura y trazar el perfil de la crítica y la teoría escrita por mujeres; poniendo particular énfasis en

las propuestas de las escuelas francesa y angloamericana de crítica feminista, sin pretender descalificar la gran cantidad de enfoques teóricos que se han desarrollado en torno al pensamiento feminista. Puntualiza que la teoría literaria feminista ha efectuado nuevas lecturas de textos conocidos y consagrados por nuestra cultura y ha puesto de relieve la forma de representación de las mujeres.

El feminismo ha visto el género como una categoría de análisis individual, social y estructural que informa, ordena y da sentido a la vida de los individuos, de esta manera el género sexual es un constructo cultural, social e histórico. Así esta nueva crítica literaria está consciente de su inmersión en la cultura de género, entendida como un continuo en el que se repiten constantemente las jerarquías de los papeles que cumplimos hombres y mujeres, del mismo modo que se sostienen los referentes simbólicos; ya que no sólo se

reproducen, sino que se adoptan a las necesidades del poder, formando parte de las redes imaginarias que lo soportan. De ahí que esta teoría feminista llama la atención sobre los modos en que la escritura femenina ha respondido a este sistema de convenciones, mediante la subversión o la parodia.

Esta teoría literaria, dice la autora, se ha tenido que enfrentar al canon, género discursivo sobre el valor y el medio por el cual se institucionalizan los juicios sobre el valor de los textos literarios, el cual es una poderosa herramienta del sistema patriarcal. Por ello, la discusión que se dio en los años setenta y ochenta fue en relación a cómo debían ser valorados los textos escritos por mujeres: abogar por su inclusión en el canon, hacerlo más amplio para dar cabida a las voces femeninas o crear un contracanon que reemplazara los valores androcéntricos por otros ginecocéntricos. Finalmente la propuesta fue plantear nuevas jerarquías que reemplacen las ya existentes.

Explicitado esto, la doctora Gutiérrez Estupiñán pasa revista por las dos grandes ramas teóricas del feminismo: la francesa y la angloamericana. En la primera destacan tres teóricas importantísimas: Hélène Cixous, Julia Kristeva y Luce Irigaray. La primera afirma que el pensa-

* Departamento de Humanidades, UAM-A.

miento machista en la cultura occidental ha presentado una visión dicotómica de la realidad —cultura/naturaleza, cabeza/corazón, lógos/páthos— en la cual la mujer siempre ha sido vista como la negativa o débil. Por ello la importancia de la escritura femenina, ya que es una manera de escapar a una serie de sistemas de opresión cultural, religiosa, sexual y lingüística; así la escritura es una batalla para abrir un camino apartado de las limitaciones impuestas a quienes están culturalmente, en el lugar de lo otro.

A Kristeva se le debe la aportación de repensar, con propósitos feministas la teoría psicoanalítica de la adquisición del lenguaje, partiendo de teoría de Lacan. Kristeva redefine lo imaginario como lo semiótico, para esta intelectual lo semiótico y lo simbólico son los componentes de toda significación, de manera que ésta no puede existir sin la combinación de ambos. Sin lo simbólico, la significación sería delirio o balbuceo; sin lo semiótico, estaría vacía y carecería de toda relevancia. Así, si la feminidad es un constructo efectuado en el lenguaje, y el lenguaje existe sólo en lo simbólico (paterno), las mujeres terminan por ser siempre perdedoras en el sistema de Lacan, pues sólo pueden ser seres marginados. De ahí que para las mujeres, en el sistema de Kristeva, se encuentre la ventaja de que se coloque lo semiótico y lo simbólico no en orden de sucesión, sino en orden de interacción.

Luce Irigaray propone el diseño de modelos alternativos a aquellos contruidos por el patriarcado-falocéntrico, por ejemplo el relaciona-

do con la maternidad, para evitar que ésta estrangule su existencia. Irigaray aboga por una relación activa de sujeto a sujeto. Además propone la posibilidad de representar y construir adecuadamente una sexualidad, una corporalidad y una morfología femeninas, concebidas de manera autónoma, lo cual implica una reorganización del lenguaje mismo; para así subvertir las concepciones masculinas dominantes de la supuesta esencia femenina.

En cuanto a la rama angloamericana, esta crítica asume que hay una tradición femenina enterrada en la historia literaria, de ahí que la primera tarea sea el rescate de textos de escritoras desconocidas. Por ello la importancia de la tarea que emprende Ellen Mores en *Litterary Women*, ya que hace una descripción de la literatura escrita por mujeres, para mostrar que se trata de una corriente paralela a la literatura escrita por hombres. También Elaine Showalter en *A literature of their* hace el redescubrimiento de escritoras ignoradas por la literatura oficial.

Kate Millet, en *Sexual Politics*, propone que el enfoque feminista de la literatura es una fuerza crítica, puesto que por política sexual debe entenderse un proceso en el que el sexo dominante trata de mantener y ejercer su poder sobre el sexo débil. De esta manera rechaza las teorías de Freud en cuanto a la envidia del pene, el narcisismo y el masoquismo en las mujeres. Por otro lado, Mary Ellman en *Thinking about women* rechaza el pensamiento por analogía sexual, que domina el mundo occidental y a través de su libro demuestra las consecuencias negativas

de esta forma de pensar. De ahí que elogie todas las estrategias que permitan ver las cosas desde afuera de este tipo de pensamiento.

Así todas estas estudiosas de la literatura feminista justifican su labor, no por considerar esta literatura como algo diferente, sino por el fenómeno cultural reciente de la autoidentificación explícita de las mujeres como grupo oprimido. Ya que la diferencia de experiencias moldea necesariamente la forma en que mujeres y hombres se expresan; esto debido a su condición de grupo marginado, por estar confinadas a la esfera doméstica privada y porque su proceso de maduración psicológica es diferente.

La pregunta crucial que se plantea la crítica feminista es si, para el análisis de la literatura escrita por mujeres, es conveniente utilizar propuestas teóricas concebidas por mentes masculinas o si debiera construirse una teoría propia. Las opiniones varían, y en la realidad esta crítica ha tomado elementos de algunos teóricos como Mijail Bajtín, por ejemplo Myriam Díaz-Diocaretz propone considerar el discurso dialógico en la sociedad, así la diferencia genérica no sería válida si se tomara aisladamente, por tanto, si hablamos de literatura escrita por mujeres no podemos hablar de una tradición, sino de un campo de prácticas textuales dentro de una problemática sociocultural. Laurie A. Finke propone un feminismo dialógico, y recupera la noción de heteroglosia para los fines de la teoría feminista en su análisis de textos místicos femeninos de los siglos VIII al XV. A partir de la teoría de

Bajtín, el lenguaje femenino puede ser visto como una zona de renovación donde las voces no pueden ser silenciadas.

Toril Moi explora perspectivas útiles para la crítica feminista en las teorías del sociólogo francés Pierre Bourdieu, cuya área principal de investigación han sido los determinantes sociales e históricos de la producción cultural, así esta teoría reconceptualiza el género como categoría social. Apoyada en Bourdieu, Laura A. Finke analiza la lírica cortesana de trovadoras y trovadores de los siglos XII y XIII en Francia y afirma que las diferencias en los poemas de mujeres y hombres no proceden de diferencias psicológicas o estilos retóricos femeninos y masculinos, sino de condiciones históricas específicas y de los roles de género asignados a mujeres y hombres dentro de los sistemas feudal y del amor cortés.

El concepto de horizonte de expectativas, expuesto por H.R. Jauss, se define como el conjunto de ideas, opiniones, reglas y prejuicios que son determinantes en la actitud del lector real en el instante en que se enfrenta a un texto; la autora de este interesante libro nos recuerda esta teoría para llamar la atención, de que manera a la literatura escrita por mujeres le ha sido aplicado un juicio de valor, condicionado por las preferencias subjetivas de los dictaminadores; por lo tanto totalmente

discutible. Así, dice la doctora Gutiérrez Estupiñán, la literatura femenina surge dentro de un sistema patriarcal cuyas normas altera; está relegada a la marginalidad, pero paulatinamente introduce modificaciones, que han cambiado la configuración del panorama literario en general.

En la última parte de su libro, la autora analiza los puntos de encuentro entre la narratología y la crítica feminista, cuestiona si hay puntos de encuentro entre el carácter científico, descriptivo y no ideológico de esta teoría y el carácter juzgado como impresionista, evaluativo y político del feminismo. Cita a Susan Lanser como una de las estudiosas que se han ocupado de esta problemática; cuya propuesta se resume así: describir la narratología para tomar en cuenta las contribuciones de las mujeres como productoras e intérpretes de textos; ponderar la polifonía del texto femenino, ya que el hecho de ser mujer en una sociedad dominada por el orden masculino hace indispensable el uso de la doble voz; encontrar “otro lenguaje” para describir las intrigas en textos escritos por mujeres en términos positivos, no negativos.

Antes de cerrar este estudio la investigadora hace hincapié en la convergencia intelectual de la teoría de Foucault y el feminismo, destacando como la teoría feminista ha encontrado ideas muy útiles en los

planteamientos del francés, para la discusión de temas como la problematización de la verdad, la noción de conocimientos y verdades como soportes de poder y de resistencia y los juicios sobre luchas políticas marginalizadas y discursos subyugados.

Después de esta revisión teórica, la conclusión de la doctora Gutiérrez Estupiñán es evidente: “hemos de reconocer la falta de propuestas teóricas en España y en América Latina”. Ciertamente a través de este estudio detallado de las teorías literarias desarrolladas en Francia, Inglaterra y Estados Unidos, para estudiar el feminismo; es notoria la carencia de una escuela teórica original de los países de habla hispana, para analizar la abundante producción literaria que han aportado las mujeres. Justamente esto permitiría un diálogo con investigadores de otras latitudes, en lugar de aguardar a que los estudiosos de otros países estudien nuestros textos literarios.

Esta investigación se cierra con una amplísima bibliografía, que resulta una aportación imprescindible para todos aquellos, que deseen acercarse a la teoría literaria feminista de los últimos treinta años. Sin duda, *Una introducción a la teoría literaria feminista*, cumple las más altas expectativas de cualquier lector interesado en la crítica literaria sobre la escritura de las mujeres.